

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo. redactor único, en Barcelona.

SECCION PRIMERA.

LITERATURA MEDICA.

Artículo editorial.

Los viajes médicos son sin disputa. una de las fuentes que enriquecen mas la terapéutica y adornan á la literatura médica; al mismo tiempo que, de conocida utilidad, para aquellos quienes los emprendiesen.

[Véase el número 57].

Todo lo manifestado en los artículos precedentes, pudiera referirse á las cualidades científicas relativas estrictamente á las ciencias de curar: lo que nos resta para terminar el cometido, es accesorio pero indispensable, si es que no se desee malgastar el tiempo y derrotar intereses.

Un escrutador de la naturaleza como debe contemplarse á un profesor que *viajase* con el fin de instruirse, debe ante todas cosas estar muy penetrado de la geografía del pais ó paises que se hubiese propuesto recorrer y estudiar. Sin este conocimiento, mientras otro adornado con él, aprenderia en poco tiempo lo necesario para formarse una esacta idea del pais; él invertiria mucho mas y con escaso fruto. Por esta razon, no puede ir desprovisto de cartas y mapas geográficos, los cuales le evidencien los objetos y le pongan en un instante dado, en el caso de poder contemplar y discurrir. De modo que, cuanto pudiera corresponder á la salud pública y fuese digno de su contemplacion, deberia no ser desatendido. Fundado en estas

Año 5.º de u publicacion.

De la primera época 3 años.

De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 251.

mismas máximas el erudito Frank, dijo sin duda: *Sub tam vasto scilicet peregrinationis, utinam a pluribus maturi iudicii viris susceptæ, fine, non unius modo scientiæ salutaris rami, sed singulorum quæ publicæ sanitatis momenta concernant, attentata consideratio utilissimi objectum laboris constituit. Huc etenim locorum, montium, vallium; ventorum, caloris frigorisque mediæ ratio; huc atmospheræ, habitationum, vestimentorum, ciborum, aquarum, fontium, thermarum conditio; huc vivendi modus, incolarum habitus, virtutes ac vitia. superstitiones sanitati civium contrariæ, ludi gymnastici, spectacula, delectationum publicarum genera; huc educationis physicæ, moralis methodus, morborum endemicorum, vulgarium aut epidemicorum frequentius dominantium natura; huc matrimoniorum, fertilitatis, ætatis mediæ, mortalitatis designatio; huc legum securitatis, sanitatis publicæ gratia, latarum constitutio; huc collegiorum medicorum, chirurgicorum, pharmaceuticorum, academiæ, societatum doctarum, nosocomiorum, orphanotrophiorum, erastulorum, carcerumque ordinatio; huc demum singulorum quæ artem ipsam ac celebriorum medicorum invita et medendi methodum, nec non ipsa populorum remedia empirica concernunt, revocari debent. Nemo non videt, tantarum rerum apud exteros contemplationem non nisi longiori, intimoque cum iisdem commercio ac a viro tantum his in rebus minime novitio posse rectius institui.*

Algunos pretenden, uno de ellos el doctor Janer, que antes de emprender algun viaje médico, se consulte con los hombres ancianos y como tales, conoce-

2
dores de la especie humana. No hay duda que este paso honraria á los mas y á otros les evitaria el sumergirse en un precipicio: por consiguiente, cuando algunos no le creyesen necesario y menos indispensable, es muy conveniente, así como el detenerse con la atencion posible hasta tanto que se hubiesen cerciorado y penetrado bien, de cuanto deberia corresponder al objeto de sus peregrinaciones.

Bien se deja comprender que para sacar de los *viajes médicos*, todo el fruto que pretendemos, se hace indispensable el conservar en la memoria, las noticias esactas y fieles de cuanto se hubiese aprendido. Cuan cierto es el dicho sentencioso de nuestro sabio Morejon «*que nadie sabe mas que aquello de que se acuerda.*» Por lo mismo deberá el observador llevar un *album* ó sea libro de memorias, en el cual, con orden, método, precision, esactitud y claridad, estampase y consignase el recuerdo de cuanto mañana podria utilizarle. Por este sencillísimo camino no es posible la omision de los mas minimos, ya correspondiese á la ciencia en sus partes teórica y práctica, ya á la historia y sistemas é ya á los individuos de quienes se debiera en justicia conservar un recuerdo y con quienes por el honor propio del *estrangero*, convendria sostener relaciones de sincera amistad. Esas discusiones académicas, esas operaciones practicadas en los grandes hospitales, esas medicaciones constantes que han reclamado en la terapéutica su lugar distinguido, esas ideas originales de tal ó cual profesor acerca de cualquiera de los extremos referidos y de otros mas ¿podrian recordarse con seguridad, á no tomar el camino que señala el DIVINO VALLES? Conservadas de esta suerte las ideas primitivas, ó bien por dias, ó bien por pueblos, provincias, etc., el estudioso *viajero* deberá reflexionar acerca de ellas, formarse una propia y fijarla en el papel con toda la estension capaz á que en alguna ocasion pudiese servir de núcleo para un trabajo científico digno del pensamiento (1).

(1) Desde nuestros primeros años de carrera siendo todavia alumnos, hemos tenido pasion por los *viajes* como los mejores y mas acertados medios de erudicion. Generalmente y casi siempre, les hacíamos en compañía de un amigo y estudiante de medicina. Hoy reside en una de las primeras villas de la provincia de Valladolid, uno de ellos, lleno de credito facultativo justamente adquirido y en gran parte á virtud de los viajes. Aun conservamos aquellas apuntes. El orden de nuestro estudio era el siguiente: por la mañana, uno alternando con el otro por dias, leia la geografia del pais que recorriamos y el oyente despues de haberse formado su composicion de lugar, referia á su manera lo que habia oido: si habia padecido alguna equivocacion se rectificaba y en seguida se estampaba la idea en el libro de memorias. Antes de la comida, uno de los dos leia una leccion ó materia del año escolar que habíamos concluido, y no por un autor solo, sino por dos ó

SECCION TERCERA.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Hace años prometimos en la FACULTAD, periódico de ciencias médicas publicado en Madrid por el bien conocido literato D. Pedro Mata; ocuparnos de los baños minerales de Vernet; y el no haber cumplido despues de tanto tiempo nuestra oferta, ha sido porque, circunstancias de aquella época se le impidieron á nuestra delicadeza: pronto seremos mas explicitos. Y porque, atendiendo á la índole de nuestro periódico, nos parecia estemporáneo. Para vencer ambos obstáculos se nos ha presentado la ocasion favorable del siguiente artículo que tomamos del Diario de Barcelona, números 50 de setiembre, 6 y 16 de octubre el cual, nos servirá de núcleo para nuestros trabajos.

EL VERNET Y LA PUDA.

I.

«¿Qué contraste tan bello formarían los suntuosos baños de los romanos con nuestras mezquinas tabernillas! De aquí proviene el poco fruto que se saca á veces de semejantes aguas, y es milagro que á lo menos no vuelvan siempre de los baños con dos ó tres enfermedades los que fueron con una. Porque ademas de estos desórdenes, son muchos los que cometen en el acto de tomar las aguas.—R. Lopez Mateos.»

En junio de 1816, se espidió un Real decreto la creacion de las plazas de médicos-directores de baños que empieza con estas palabras: «Entre los muchos y preciosos dones con que la Providencia favoreció á España, debe contarse como uno de los principales la abundancia de aguas minerales que distribuyó en varios puntos de su vasta estension, combinando sus composiciones con diversidad y con analogia á las di-

mas de los de mejor nota en aquella época. Baste decir que nos referimos á los años de 26, 27, 28 y 29 y ya en el primero nos eran conocidas las anatomías generales de Bichat, Béclard, etc., las obras de Begin, Broussais Roche, etc. sin que estas novedades nos hicieran desatender las de los clásicos Hipócrates, Stoll, Boerhave, etc.: el otro hacia la misma aclaracion verbal y el propio extracto en el libro de recuerdos. Por la tarde la misma tarea solo que versaba sobre las materias que habríamos de estudiar al curso venidero. Ni olvidábamos tampoco la nota de las producciones naturales, alimentacion, género de vida y costumbres de los moradores, ocupaciones, etc., etc. He aquí como profesores, el núcleo de nuestras posteriores tareas científicas, y el que sobre todo ha servido para que publicasemos la historia de nuestra medicina publiquemos despues de tantos baivenes pero con general aceptacion, el periódico de medicina exclusivamente española y tengamos enciernes obras de conocida utilidad, ya que por la circunstancia de ser nuestras, no sean de reconocido mérito.

ferentes enfermedades que atormetan á la especie humana.»—Efectivamente, es una verdad innegable que pocos países han sido tan favorecidos como España en este punto, y pocas provincias del reino gozan este privilegio con tanta largueza como nuestra Cataluña.

Innumerables son sus fuentes minerales descubiertas y utilizadas, y no cabe duda que aun existen muchas desconocidas ó despreciadas por la misma abundancia de este verdadero don del cielo. Hay no obstante entre el infinito número de manantiales salutíferos cuatro que, por las cualidades medicinales y riqueza de sus aguas, merecen ser distinguidos entre todos y pueden sufrir el parangón, quizás ventajosamente, con los principales del reino y del extranjero: estos son los de las aguas sulfuradas de la Puda, de las ferruginosas de la Espluga de Francolí, de las salinas de Caldas de Mombuy y de las ácido-carbónicas de S. Hilario Sacalm. Desgraciadamente para nuestro país y para todas las personas que sufren determinadas clases de enfermedades, estas fuentes son poco conocidas y apreciadas, ya por cierta indolencia que nos es característica, ya porque no siempre su buena administración les quita parte del crédito á que pueden aspirar, ya sobre todo por la falta de comodidades, ó mejor, por la sombra de incomodidades á que están sujetos los enfermos que á ellas acuden.

No se puede desconocer que desde el tiempo en que escribía D. R. Lopez Mateos (en 1801) ha mejorado bastante el estado de nuestros establecimientos de fuentes minerales; pero tambien es innegable que nos falta mucho que andar en el camino de las mejoras para ponernos al nivel, no ya de los primeros establecimientos europeos, no de los de segundo orden, sino siquiera para llegar á lo que son algunos de la provincia de Guipuzcoa, país que en tantas cosas aventaja al resto de España.

Comprendemos, no obstante, que por incuria, por avaricia ó por ignorancia de la gente de la gente del país, estén mal asistidas las personas que frecuentan ciertas fuentes minerales; pero lo que no se nos alcanza es la razón del atraso que en este punto se observa en algunos establecimientos recientemente contruidos ó reformados, establecimientos que son propiedad ó han corrido bajo la dirección de personas que debíamos suponer competentes é instruidas en la materia. En este caso se encuentra el establecimiento de aguas sulfuro-termales de la Puda, del cual nos ocuparemos un momento, dándole la preferencia sobre otros, ya por las pretensiones con que se anunció y se hizo, ya por lo ampuloso de sus anuncios pesentes, ya por ser uno de los manantiales mas importantes de la península, y finalmente porque nuestra desgracia ha querido que tuviéramos ocasion de estudiarlo de cerca.

Como nuestro ánimo no es acriminar á persona alguna, ni siquiera causar á nadie la menor incomodidad;

como el único fin que nos proponemos es llamar la atención de aquellos para quienes puedan tener algun interés nuestras palabras, con el objeto de que la fijen en los defectos de que adolece ahora y en las mejoras de que es susceptible un establecimiento que podria ser de honor y provecho para el país, hemos creído que el mejor modo de lograrlo era compararlo con otro de igual nataturalaleza del extranjero. A este fin hemos escogido el del Vernet, cuyas aguas son casi de la misma aplicacion que las de la Puda, que solo figura entre los de segundo ó tercero rango.—único á que podemos aspirar por ahora—y es accesible á las fortunas medianas y hasta á las modestas.

Apesar de que pocas personas en Cataluña dejarán de tener noticias del Vernet, conviene á nuestro propósito publicar una breve reseña de su situacion y medios que ofrece. Para esto nos serviremos de las mismas memorias publicadas, interin estén ocordes con lo que hemos podido observar personalmente.

El Vernet es un pueblo situado al pié del Canigó, distante 50 kilómetros de Perpiñan, 105 de Tolosa y 115 de Montpellier. El mejor camino desde Barcelona es el de Perpiñan, donde se puede tomar asiento en uno de los dos coches que parten diariamente para el Vernet, ó bien hacer el viaje en posta.

Este pueblo de unos ochocientos habitantes, está situado en un valle pintoresco por los accidentes del terreno, por la fuerza y variedad de su vegetacion y por la vida que la comunican las aguas que le atreviesan y serpentean en todas direcciones.—Al estremo del mismo pueblo se encuentra el establecimiento de aguas sulfuro-termales de Mr. Mercader; y frente de este, al estremo de una frondosa alameda que los une, empotrado en el mismo Canigó, se vé el de igual clase llamado del Comandante. Bastará hablar de este último y decir despues en lo que se diferencia del primero.

Este establecimiento consta de tres edificios separados, convenientemente dispuestos para que el enfermo esté en ellos con comodidad así en invierno como en las demas estaciones del año. Rodeándolos jardines primorosamente cultivados, frondosos bosquecillos que dan sombra y grata frescura en verano, que cobijan un bien surtido café y varias construcciones rústicas, que prestan sus robustas ramas á trapecios, columpios y otros aparatos gimnásticos de utilidad y recreo. Hay habitaciones para los bañistas y las hay para los criados que estos traigan. Las primeras están tapizadas con lujoso papel y tienen suelo de madera limpia y bruñida. El mueblaje consiste generalmente en una muñida cama de sofá, un camapé, una cómoda, una mesa para escribir, una butaca, sillas, etc. En invierno se temperan por medio de tubos calentados con la misma agua termal.—La mesa, presidida siempre por el médico, está servida con abundancia y variedad, con esquisito gusto, como para despertar el dormido apetito

de los enfermos y satisfacerlo con manjares agradables é inofensivos: las comidas son dos al dia, que es lo que entre nosotros se llama comer á la francesa.—La sala de reunion es capaz y decorada con elegancia; contiene un piano, mesas de juego, periódicos, etc., asi es que en ella se pasan agradablemente las veladas cantando, jugando, bailando, leyendo, segun el gusto de cada uno.

El primer piso del edificio llamado *Petit St. Sauveur* es el que habitó Ibrahim-Bajá, y como conserva los mismos muebles y decoraciones, se alquila por separado á las personas acomodadas que quieren vivir á lo principe.

El que tiene por título la *Prefectura* consta de seis habitaciones para bañistas y dos para criados, comedor, cocina, sala de reunion, etc., y se alquila á algunas familias ó amigos que desean vivir en comun, en un sitio pintoresco y aislado.

Hay ademas otro edificio conocido con el nombre de *La mère source* para los enfermos de escasos recursos pecuniarios. En el se pueden alojar sesenta personas, que pagan segun la habitacion que ocupan, en esta forma: los del entresuelo pagan un franco diario por el alojamiento y sin contar la ropa blanca; los del segundo piso, por alojamiento y baño, sin contar la ropa blanca tambien, un franco diario. Los del entresuelo y primer piso pagarán el baño á razon de 75 c. (tres reales).—En cada piso hay cocinas para que los bañistas puedan guisar por su cuenta.

Las aguas del Vernet son sulfuro-termales y por lo tanto aplicables á la curacion de todas las enfermedades que las demás aguas de su clase. Su temperatura es varia, pues en el establecimiento del Comandante varia de 8 á 58° en los siete ú ocho manantiales que en él se cuentan. Estas aguas se usan en baños, en bebida ó en ambas cosas á la vez, y tambien respirando los vapores que de ellas se desprenden. A este fin hay:

Fuentes para usar el agua en bebida por donde mana la ya templada á beneficio de unos refrigerantes subterráneos que están en contacto con el tubo conductor.

Baños de mármol blanco inteligentemente dispuestos para aprovechar toda la virtud de las aguas. Estas entran por el fondo, á voluntad del que se baña, donde hay dos orificios que facilitan el paso uno á la agua caliente y otro á la fria. Este sistema reporta varios é inapreciables beneficios: por leyes físicas muy conocidas, mantiene toda el agua del baño á una misma temperatura, impide que se escapen luego los gases que el agua trae en disolucion ó en suspension, que se enmohezcan ó sulfuren las espitas, etc. Cada baño tiene su termómetro montado para el objeto á que se le destina, los muebles necesarios, y ademas un aparato donde se calienta la ropa para limpiarse al salir del agua. En ellos notamos la falta solo de un reloj de arena.

Hay tambieu un *vaporarium* que recibe un vapor á 44° y procura en pocos minutos un abundante sudor. A los lados del *vaporarium* hay gabinetes de descanso á 24.° de calor constante, donde el enfermo conserva el sudor con abrigos á propósito y se dispone para retirarse á su habitacion.

Encima del *vaporarium* hay una *sala de aspiracion* para los enfermos que necesitan respirar los vapores del agua sulfurosa. En esta sala hay sillones cómodos y mesas con periódicos para poder pasar en ella algunas horas sin fastidio.

Es admirable tambien y de portentosos efectos, el sistema de chorros ascendentes, horizontales, de varias dimensiones, fuerza y temperatura, de manera que el salon destinado á este objeto, ofrece todas las variedades de los juegos de un jardin.

El precio de tantas comodidades, medios de curacion y de un servicio esquisito, es muy inferior á lo que se debia suponer: por alojamiento y comida se pagan 6 francos diarios, y un franco por cada vez que se tome baño, chorros ó vapores, inclusa la ropa para limpiarse.

El establecimiento de Mr. Mercader está montado, con pocas variaciones, como el del Comandante. Tal vez se nota alguna diferencia en el servicio y en la mesa y menos etiqueta en el trato de los que lo frecuentan. En él se pagan solamente 5 fr. por alojamiento y comida, y uno por baño, chorros, etc.

II.

Si quisiéramos hacernos eco del unánime clamoreo de quejas que contra el establecimiento de la Puda hemos oido á cuantos ha llevado allí su buena ó mala estrella, deberíamos mojar la pluma en hiel y escribir una filípica en vez del razonado artículo que nos proponemos dedicar á un establecimiento que podria ser tan útil y provechoso para todos. Afortunadamente no tenemos hábito de apasinarlos en pro ó en contra de una cosa, ni arrastran con facilidad nuestro juicio las alabanzas ó quejas que llevan el sello de la pasion; de aquí que, si no con talento, nos es fácil juzgar con imparcialidad.

La exageracion de las quejas—pues que exageracion hay—de muchos huéspedes del establecimiento de la Puda tiene una explicacion muy racional; los padecimientos físicos refluyen naturalmente en nuestro espíritu y alteran nuestra situacion moral en un sentido desagradable, irritante y molesto que nos limita la disposicion al sufrimiento y nos hace mas sensible cuanto nos contraria y molesta.—Pero la exageracion presupone la existencia de la cosa en un grado inferior, y no podemos negar que en realidad han existido en la Puda sobrados motivos de queja para los que fueron allí en busca de un alivio á sus dolencias corporales y de una expansion á su trabajado espíritu.

Antes de entrar en consideraciones, ensayaremos el dar alguna noticia sobre el citado establecimiento, valiéndonos de las narraciones ya publicadas, pero sin dar asenso á las muchas inexactitudes y errores que abundan la mayor parte.

«La villa de Esparraguera, dice D. Pedro Maria Rubió en su obra sobre fuentes minerales, se halla en el principado de Cataluña, provincia de Barcelona y partido de Villafranca del Panadés, en el punto en que mas se aproxima la montaña de Monserrat á la cordillera que separa el Vallés del llano de Olesa, á los 41° 37'14" de latitud N., 5° 30'36" de longitud oriental del meridiano de Madrid. En las márgenes del rio Llobregat y á una legua de la villa de Esparraguera y otra N. N. O. de Olesa, brotan en un terreno terciario los manantiales de aguas minerales llamadas de la Puda por su olor á huevos podridos.

«Tres son los manantiales principales cuya agua se aprovecha, y se hallan colocados en las opuestas márgenes del Llobregat. Estos manantiales estaban cada uno dentro de una casita y en ellos habia dos fuentes en cada una, destinadas para la bebida y para los baños. En el dia los manantiales están ya cerrados en la parte construida del gran edificio de los baños. Además de aquellos, brotan en los alrededores de la casa algunos otros manantiales y principalmente en la madre del rio. El caudal de agua que se aprovecha es suficiente para la concurrencia.

«Esta agua en su nacimiento es transparente; un poco opalina; de olor y sabor á huevos podridos, ó hidro-sulfuroso; su peso específico es de 1'013, y su temperatura de 25° R. A pocos minutos de estar el agua en contacto con el aire atmosférico se aumenta su sabor y olor hidro-sulfurosos, para desaparecer á las seis horas poco mas ó menos, y deponer el agua, un sedimento de color amarillo. Deja esta agua en la superficie del cuerpo del que se baña, una untuosidad como la que dejaría una ligera solucion gomosa ó gelatinosa...

«Corresponden, pues, estas aguas por su temperatura á las templadas, y por su composicion química á las azoóticas ó nitrogenadas-sulfurosas. Tienen las virtudes medicinales de las aguas de su temperatura y composicion química...

«De Barcelona salen en todo tiempo dos carruajes diarios para Esparraguera (1), el uno á las cinco de la mañana y el otro á la una de la tarde, y de esta villa salen igualmente otros dos á las mismas horas.... Ahora hay un ómnibus de la empresa que lleva desde Barcelona á la Puda por los precios de 12 y 14 rs., y va en seis ó siete horas.»

La situacion topográfica de la Puda es triste, pues ee qul agua mana al pié de una colina, á la orilla del

Llobregat, en un sitio estrechamente encerrado por varios cerros que la privan de toda vista, ó mejor condenan á los que en el establecimiento viven á la monotonía de aquella especie de pozo natural.—No obstante esto, creemos que empleando en ello algunos capitales, y apelando al talento y esperiencia de alguna persona que haya visto lo que en Italia y otros paises ha logrado el arte en esta clase de trabajos, se podría hacer de la Puda sino una mansion deliciosa á lo menos un sitio agradable.

«Los vientos dominantes—dice el Dr. Arnús en una bien redactada memoria—son el cierzo y el poniente, produciendo en la Puda, por la direccion del valle que recorre el rio, vicisitudes repentinas, bruscas alternativas de calor y frio, especialmente por las mañanas.»—Esta circunstancia da al establecimiento que nos ocupa una lamentable desventaja relativamente al del Vernet, pues que ella hace imposible la concurrencia de enfermos en invierno, al paso que en este último punto y en otros de los Pirineos Orientales acuden á pasar la estacion rigorosa, buen número de personas de salud delicada.

La parte del edificio que está construida y habitada es el ala izquierda del proyectado, que consta de un rectángulo unido á un fragmento de círculo, y está dividido en tres pisos y un desvan. Cada piso contiene veinte habitaciones, diez á cada lado de un espacioso corredor que desemboca en una bien proporcionada sala de entrada, y por el extremo contrario recibe luz de un balcon que lo ventila al propio tiempo. Junto á la sala de entrada del primer piso hay una galería cubierta que tiene otra superpuesta, y las dos dominan un patio y pobre alameda que arrancan de lo que ahora es puerta principal. De este mismo patio recibe luz la sola línea de habitaciones de la parte concava del edificio.

Las salas de entrada están ahora habilitadas, la del piso principal para comedor, la del segundo para sala de reunion y la del tercero para billar. Una escalera nterior conduce desde los pisos á un corredor abovedado, en cuya derecha se encuentra la pieza destinada á los baños de chorro. Entrase en seguida á la sala de espera, pieza de hermosas proporciones que tiene en el centro una fuente de mármol sin remate y en tristísimo estado, y en el fondo, en un nicho, la estatua del célebre hidrólogo español D. Antonio Gimbernát, en peor estado aun que la fuente. Esta pieza de entrada á la de baños, formada por un corredor con quince retretes á cada lado que contienen 22 pilas de azulejos y 12 de mármol.—Estos retretes y la sala de espera se encuentran en un estado tal de abandono, que hubo quien les llamó con propiedad letrinas de cuartel. Los muebles, en escasisimo número, corren parejas con las paredes y demás que los rodea. En la sala de espera hay unos miserables bancos de manera blanca, sin

(1) Ahora son dos por la mañana y dos por la tarde.

pintar y sin respaldo: ¡cómodos asientos para los pobres enfermos que han de aguardar turno cuatro ó cinco horas como sucede muchas veces!

Las habitaciones para los huéspedes son espaciosas; pero carecen de lujo y comodidades: las de la parte de la montaña son verdaderos calabozos por lo tristes y lo modestos de su ajuar; las de la parte del río son mas habitables y tienen muebles regulares. En ninguna hemos visto butaca, ni camapé, ni otras comodidades que se encuentran en el Vernet, y aun en otros establecimiento, de menos importancia.

La sala de reunion es sin duda lo mejor de la casa, ya por sus pinturas, ya por la riqueza y buen estado de sus muebles. La del primero, que sirve de comedor, está pintada solamente en parte.—El empleo que ahora tienen las salas de entrada ofrece graves inconvenientes, pues como están tan inmediatas a las habitaciones, es preciso que los enfermos sacrifiquen su descanso ó su necesidad de silencio á la necesidad de diversion de sus compañeros.

Segun opinion general de los huéspedes del establecimiento á quienes hemos hablado, la mesa está mal servida, con escasez y poca variedad; no obstante, una persona muy digna de fé para nosotros nos ha dicho que durante los últimos días de la temporada habia habido enmienda. Del servicio no hay que hablar, pues que ni nombre de tal merece la asistencia que reciben los huéspedes de un exiguo número de criados, bien poco atentos y complacientes por cierto. El edificio todo está muy desaseado, falta imperdonable atendido el objeto á que fué destinado.

No nos hemos propuesto, ni podriamos hacerlo, comparar las virtudes medicinales de las aguas de Vernet y las de la Puda, pero por lo que permiten juzgar los caracteres físicos que ambas presentan, nos parece—y en este parecer están conformes personas muy competentes—que las aguas españolas contienen mayor cantidad de azúfre y de glerina que las francesas, ventaja inapreciable para la curacion de las enfermedades cutáneas y otras.

En cambio las aguas de la Puda tienen una gran desventaja en su poca temperatura y bajo nivel, desventaja que hace imposible administrarlas á chorro, en vapor y en baños, es decir, en las circunstancias que podrian producir mas sorprendentes efectos atendida su riqueza mineral.—En la ya citada memoria del doctor Arnús se lee: «Las aguas sulfurosas con leves excepciones son termales, y algunas lo son en grado muy elevado, bajo cuyo respecto las de estos manantiales (la Puda) no llevan ventaja á las mas de las otras pues que su temperatura, de unos 23° R., 28 C., hace indispensable el aumento de calórico para su aplicacion á los baños; operacion por la cual se desprenden los gases que tiene el agua en combinacion y se precipitan las sales que se hallaban disueltas en ella.» El doc-

tor Arnús opina en la misma memoria que un bien meditado sistema de calefaccion podria disminuir—nunca desvanecer del todo—este inconveniente; pero por desgracia, el sistema que en la actualidad se sigue es á corta diferencia el mismo que se seguia veinte años atrás, sistema tan sumamente defectuoso que obligó á escribir á una especialidad en la materia, que «los esfuerzos de la sabiduría tal vez no hubieran llegado á desmineralizar el agua hasta el punto que lo ha logrado la ignorancia»—Ello es innegable que el agua que sirve para los baños es infinitamente inferior á la que se usa en bebida, y por lo tanto de eficacia casi nula.

Otro de los graves errores que se cometieron, es el haber querido habilitar los antiguos baños: pié forzado que debió ser pasada rémora á las concepciones del arquitecto, y que contribuye poderosamente á malear el agua que reciben las pilas por medio de sucias y casi inservibles cánillas superiores.

Despues de todos estos defectos que hemos notado, y que son el menor número, es preciso no olvidar que en la Puda se pagan 33 rs. diarios por la sombra de lo que en el Vernet solo cuesta 28 en casa del Comandante y 24 en casa Mr. Mercader.

En el siguiente artículo procuraremos comparar los sistemas seguidos por la administracion del establecimiento de la Puda y por las del Vernet, y en ellas encontraremos la causa de la prosperidad creciente de las termas francesas y de las nuestras.

III.

Al tratar de la administracion de las fuentes medicinales, naturalmente se ofrece para resolver este problema: ¿Las aguas minerales deben ser de propiedad comun ó de propiedad particular? ¿Deben ser administradas por el Estado ó explotadas por los especuladores?—En España tenemos ejemplos de todo: los manantiales de Trillo, p. c., corren por cuenta del Estado y la mayoría de los restantes estan abandonados á la especulacion particular. Hay tambien un sistema misto que es el que se observa en las fuentes de propiedad particular intervenidas por el Estado por medio de los médicos directores.

Personas muy ilustradas opinan que todos los establecimientos de fuentes minerales deberian correr por cuenta del Estado, partiendo del principio de que son de propiedad comun. Nosotros partimos del mismo principio, pero no vamos á parar á la misma conclusion: no creemos que al darnos la Providencia remedios para curar los males á que ella misma nos sujeta, se proponga privar de ellos al pobre en beneficio del rico, ni menos facilitar á uno ó muchos individuos, medios de especular con la salud de sus semejantes; mas tampoco vemos imposible la alianza de una especulacion moderada, con lo que exigen las leyes de la moral cristiana.—Además, en los pueblos

modernos, y sobre todo en España, la administracion por cuenta del Estado de establecimientos de esta clase u otros análogos, no ha dado los resultados apetecidos.

Déjense pues á la industria particular, pero sujétese la sed de ganancia de los especuladores dentro del estrecho círculo de las prescripciones facultativas y de las de caridad pública; sea esta sujecion efectiva, rigurosa, inexorable; castiguese con mano fuerte el mas pequeño conato que tienda á eludir los preceptos médicos ó á cercenar los cerechos del poble y del enfermo. Y no se nos alegue la imposibilidad de lo que pedimos, pues que se ve practicado en todos los paises civilizados, á nadie se le oculta que su realizacion solo exige un poco de energia y la conciencia de su deber en los que allí representan los intereses del Estado.—es decir, los de la humanidad—y el apoyo constante del gobierno á sus delegados.

El reglamento para la direccion y gobierno de los baños y aguas minerales del reino, que se publicó en 3 de febrero de 1834, creemos que concilia los dos citados intereses, pero las inteligencia y providencias que encierra, la sabiduria y prevision con que fué re-pactado han venido á ser punto menos que perdidas, pues que raras veces se tienen en cuenta, asi por parte de la administracion como por la de los bañistas.—¿Puede hacerse por ello un cargo á los médicos directores, nombrados por el gobierno de hacer que se cumpla el citado reglamento? En rigor puede culparseles; mas si se considera que los médicos son hombres y que vivimos en España, se encontrará por su conducta, sobrada disculpa. En nuestro pais toda innovacion, por beneficiosa que sea, encuentra siempre una resistencia ciega, irreflexiva, hija de nuestro apego á la rutina, á los hábitos heredados; de aquí que los médicos directores de fuentes minerales se encuentran en pugna desde el primer dia con el propietario del establecimiento y con los enfermos que á él acuden. Acontece generalmente que la administracion rechaza el freno que el médico pone á su avaricia; el enfermo sufre impaciente lo que él juzga ser nimiedades de la ciencia que retardan su deseada curacion y le sujetan á privaciones que estima inútiles. Hé aquí, pues, para el médico una lucha de cada dia, de todos los instantes: ¿quién la resiste por muchos años sin fatigarse, sin que acabe por abandonar el campo?

Verdad es que la autoridad civil debe prestar su apoyo á los médicos directores; ¿pero le es posible, bien que le animen los mejores deseos, tomar parte en estas pequeñas luchas diarias?—Para obviar este inconveniente nos parece que se debería crear un cuerpo de médicos inspectores con facultades para corregir y castigar al momento cualquier falta que observasen ya es las administraciones, ya en los facultativos.

Interin este no se realice, tal vez daria buenos resultados un reglamento interior hecho por el gobierno de provincia y aprobado por el superior, con una serie de multas para castigar las infracciones. Para esto debe partirse del principio que, cuando la administracion quiera, por poco que ausilie al médico, no habrá abusos.

Pero en el estado actual de cosas, la Puda nos presentará siempre una serie de abusos de que el Vernet está exento; diferencia que no podemos suponer hija de la diversidad de sentimientos de las dos administraciones, sino de la de sus sistemas: las dos van á un mismo fin, bien que por opuestos medios. Ambas administraciones se proponen, como es su deber, sacar el mayor rédito posible de los capitales empleados en sus negocios; este es el fin idéntico á donde se dirigen; pero los medios opuestos que emplean las conduce á resultados totalmente diferentes.

La administracion del Vernet ha creído que su ganancia estaba en su crédito, que su crédito dependia de conciliar sus intereses con los de los concurrentes, que estos llevaran á sus casas—con el alivio de sus dolencias y el recuerdo de una buena asistencia y agradable trato—el deseo de volver al establecimiento. Para lograr este propósito, no perdona medio de hacer grata la permanencia en él á los que allí acudieron forzados por su falta de salud; y lo mas comun es que el que fué á las termas obedeciendo de mal grado una imperiosa prescripcion médica, pase alegre y distraidamente todo el verano donde se proponia permanecer solo algunos dias. Discurrir nuevas comodidades y atractivos para los huéspedes, hacer continuamente mejoras en el establecimiento, buscar nuevos manantiales que ofrecer á los enfermos, inventar medios para que las aguas obren con toda su eficacia: he aquí el afán constante de la administracion del Vernet.

La de la Puda sigue, como hemos dicho, un sistema distinto: aqui se procura tener concurrencia, no por medio de un trato y asistencia llamativos, no haciendo que espontáneamente los enfermos prefieran el establecimiento de la Puda á las casas particulares que se dedican á recibir huéspedes, sino sujetando á estos á las mayores incomodidades posibles. En virtud de este sistema mezquino se tiene que pasar el rio en una miserable barquilla, espuesta á ser arrastrada por una avenida cualquiera, como sucedió no ha mucho, privando de medicarse por algunos dias á los que no vivian en el establecimiento ó en Olesa. Añádase á esto,—y otras cosas que nos repugnan citar,—que á los esternos se les administra los baños tarde y mal, el dia que no vuelven á casa sin tomarlos, despues de esperar tanto desde las cuatro de la mañana á las doce del dia.

Y este sistema es puramente negativo, pues así que el enfermo para evitar las incomodidades á que están

sujetos los que no viven en el establecimiento se instala en él, no tarda en echar de menos aquellas molestias que ahora juzga muy soportables comparadas con las presentes.

Desde la publicacion de nuestro segundo artículo sobre *El Vernet y la Puda*, nos han llovido quejas sin fin por nuestra indulgencia con la administracion de este último establecimiento, y se nos han hecho revelaciones que dejan muy atrás á cuanto habíamos visto y oído; pero apesar de esto insistimos en no descender á ciertos detalles que se oponen al plan de estos escritos. Ademas, para formarse una idea de lo que debe pasar en la Puda, basta conocer el sistema que con sus huéspedes sigue la administracion, hasta conocer los siguientes artículos de una cosa titulada: *Reglamento provisional para los huéspedes del establecimiento de la Puda* que como una ofensa permanente á los mismos; se ve fijada en las puertas de las abitaciones.—Dicen así sus artículos.

10.º En ninguna de las dos mesas se mudará el tenedor, ni cuchillo, escepto en la mesa primera que se mudará en los postres.

11.º Cualquier huésped podrá tener vaso, cubierto ó cuchillo propio, con tal que acabada la comida lo retire á su habitacion para limpiarlo, sin que pueda exigirlo á los dependientes del establecimiento.

12.º Para evitar cambios, retirará la servilleta á su habitacion.

14.º A nadie se servirá *de* (sic) comida ni bebida fuera del comedor, esceptuando en los casos de indisposicion, si el médico lo ordena.

17.º Si algun huésped quisiera tomar chocolate ú otra cosa de las no espresadas en la tablilla y fuera de las otras señaladas en el art. 7.º, *deberá pagarle en el acto* al mozo que le sirva.

Dejamos al buen juicio de nuestros lectores el calcular si este reglamento que revela el espíritusanto de la administracion, que tanto favorece la naturaleza reglencia—callamos la palabra propia—de los criados, debe traer ó no serios disgustos, si es ó no soportable á personas siquiera medio decentes.

En el Vernet los intereses de la administracion están subordinados á las prescripciones médicas, es decir á los intereses de los enfermos; en la Puda sucede lo contrario, aqui todo se subordina al afán de ganancia de la administracion.

¿Cuáles son los resultados de estos distintos sistemas? Distintos tambien: los resultados los propietarios del Vernet, que empezaron con un reducido capital, lo han decuplicado en pocos años, á juzgar por las ricas fincas que agregan cada año á la primitiva posesion, por los nuevos establecimientos que se han levantado cerca del primero, por las mejoras que en ellos se introducen cada día, por lo que se gasta en escavaciones dirigidas á encontrar nuevos manantiales.—La Pu-

da, si las apariencias no engañan, camina á una progresiva decadencia, pues en vez de mejoras se observan en él desmejoras todos los años, es decir, una disminucion efectiva del capital impuesto. A esto y no á otra cosa se debe atribuir que durante la última temporada se hayan dado mil baños menos que en la anterior—á ser ciertos nuestros informes—y que las fuentes de Calaf y Bañolas, muy inferiores en virtudes á las de la Puda, obtengan cada año mayor concurrencia.

Con el fin de no perjudicar á la administracion de la Puda no hemos publicado hasta ahora la serie de artículos que termina con el presente; tome en cuenta nuestras observaciones, si las estima oportunas, y prepárese interin llega la próxima temporada á abandonar un sistema tan fatal para sus intereses y los de los enfermos, pues que á persistir en él no dudamos que el gobierno se veria obligado á tomar providencias que corran el mal de raíz.—J. M. y F.

SEGUNDA CUARTA.

VARIETADES.

ANUNCIO.

EL MINERO:

Periódico de intereses materiales, dedicado especialmente al fomento de la industria minera.—Directores y propietarios SS. Mainar y Leon.

Se publica todas las tardes escepto los dias festivos.

Comprende artículos y noticias de interés general y cuanto puede interesar á la industria minera, la cotizacion de las acciones de minas segun los últimos cambios, una reseña circunstanciada de las operaciones verificadas en el mercado minero; el extracto de la parte oficial de la Gaceta del mismo dia en que se publica, y ademas *inserta gratis* cuantos anuncios, memorias y comunicados se le remitan por las sociedades ó personas suscritas, siempre que tengan relacion con la espresada industria.

Precio de suscripcion: en provincias 24 rs. por trimestre, se suscribe en casa de los corresponsales de el Eco de la Bolsa, y en esta administracion, plaza del Progreso n.º 1.º piso bajo.

Por una mala inteligencia del cajista, no se omitió en las pruebas del núm. 58 la última línea de la proposicion que encabeza el artículo editorial, con cuya responsabilidad si la tubiésemos cargáramos muy gustosos, porque es original nuestro y no como aparece del Herald médico: así que debe leerse únicamente;

El comité central propuesto por nuestro digno colega el *Herald Médico*, podrá llenar su objeto deseado, es á saber, el pronto y anhelado arreglo de partidos? O habría otro camino mas trillado, espedito y seguro de conseguir el fin?

Barcelona.—Imp. de Francisco Granell, calle de Arenas de Escudellers.—1853.